

CADIZ, SEDE MILENARIA DE MARINOS

Limitados son los conocimientos geográficos que de la Península Ibérica nos legó la Antigüedad clásica: de una parte, a causa de lo poco que de ella se sabía —sus accidentes costeros más notables y algunos informes sobre los pueblos del litoral—; de otra, por los escasos roteros que nos han sido transmitidos. A esto hemos de añadir que, apartada España del foco de cultura más importante de Occidente —Grecia— y contando desde tiempos remotos con la interferencia de los pueblos fenicio y púnico —interesados en ocultar la fuente de sus riquezas—, tampoco podía ser objeto de estudio especial por parte de los científicos de entonces.

Sin embargo, desde muy antiguo ¹ debieron conocerse los principales accidentes físicos y etnográficos de nuestro suelo por los comerciantes fenicios y cartagineses. Indudablemente, entre sus marinos debieron circular periplos o cartas geográficas de la Península, que habría de facilitarles la navegación por el extremo Occidente. Mas, por desgraciada fatalidad, todos los estudios de carácter científico y literario de origen púnico, se han perdido. Sólo se conservan restos (algunas excertas) de los periplos de Hannon e Himilkon en textos griegos y latinos; por ello habremos de aludir a éstos con más frecuencia, aunque a veces sean algo legendarias las noticias recogidas. Pero, en honor a la verdad, van desvaneciéndose los falsos conceptos cuando, tras la conquista romana, la seguridad de los mares y caminos terrestres permiten viajar con cierta comodidad a los sabios helenísticos, deseosos de saber cosas nuevas «viéndolas por sí mismos».

Cádiz, sede marinera desde tiempos bien remotos, ciudad a don-

¹ Hacia el año 1.000 antes de JC. comienzan a fundarse las primeras factorías fenicias, con *Gádir* a la cabeza.

de vinieron a estudiar ilustres geógrafos, historiadores y filósofos griegos —Polybios, Artemídeos y Poseidonios entre otros—, parecemos merece capítulo aparte en la geografía e historia antigua de España por ser ella solera de una marina que dió lugar a la hispana.

Geografía de Cádiz en la Antigüedad.—Sabemos por las fuentes clásicas que *Gádir* —Cádiz, cuya etimología significa «lugar cerrado»²— formaba antiguamente parte de las islas *Gádeira*³; hallándose situada en la extremidad occidental de la isla de *Kotinoussa*⁴, hoy unida a tierra firme juntamente con la de *Aphrodisias* o *Erytheia*⁵. Según remota tradición gaditana⁶, su fundación débese a los tyrios, a quienes «un oráculo ordenó establecer una factoría en las «Columnas de Hércules» y en una tercera expedición que al efecto salió para el lejano Occidente —hacia el año 1.000 a. de J.C.— consiguieron su propósito, por lo que «alzaron un santuario en la parte oriental de la isla». Debe ser éste el Herakleion⁷, del que dice Strábon⁸ que estaba situado en la parte opuesta al extremo del islote donde se alza el templo Kronion⁹; es decir, «en la otra parte hacia el Oriente, en el lugar donde la isla se acerca más a la tierra firme, de la que no está separada más que por un canal de un estadio de ancho»¹⁰.

Certifica la presencia de fenicios y púnicos en Cádiz la necrópo-

² Avieno, *Ora Marit.*, V. 266 a 269; Plin., *N. H.*, IV, 120; Platón, en el *Critias*, 114, dice que la región Gadírica equivalía, en griego, a Eumelo,

³ *Gádir* (Cádiz) y *Erytheia* (Isla de León).

⁴ A causa de sus olivos, según Tímaios (Plin., *N. H.*, IV, 120).

⁵ También Cartare y Juno. (Vid. Avieno, *O. M.*, 255).

⁶ Str., III, 5, 5. Diod., V, 20 y XXV, 10.

⁷ Templo de Heraklés (Hércules o Melkart fenicio). Se alzó en la isla de Sancti Petri, que en la época antigua estaba unida con la de Cádiz. Los cimientos del templo, según Ceán Bermúdez (*Sumario de Antigüedades Romanas*, pág. 227), descubriéronse el año de 1730 en una extraordinaria bajamar, sacándose en otra de 1748 «muchos fragmentos escultóricos y otras antigüallas».

⁸ III, 5, 3.

⁹ O templo púnico de Moloch (Kronios, identificado con Moloch); tal vez situado donde hoy la Catedral.

¹⁰ Unos 185 metros.

lis púnica, excavada por D. Pelayo Quintero ¹¹, y la multitud de hallazgos arqueológicos acaecidos hasta nuestros días, pertenecientes a aquellas culturas. Junto a la ciudad fenicia, en época romana —siglo I a. de J.C.—, L. C. Balbo, gaditano, levantó la ciudad nueva o Dydimá ¹² y un arsenal ¹².

Bañada Cádiz por el *Mar Exterior* (Océano Atlántico), presentaba en la antigüedad el aspecto topográfico del plano que reproducimos, reconstruido por el Dr. García y Bellido para su obra «España y los Españoles hace dos mil años según la Geografía de Strábon» (pág. 118).

Su importancia como emporio comercial y marítimo.—Desde su fundación la importancia de Gádir como emporio comercial y marítimo fué extraordinaria. De ello debieron percatarse sus fundadores, quienes después de tres expediciones organizadas a Occidente ¹⁴, sólo vieron en Cádiz el lugar que mayores garantías ofrecía para establecer una colonia que les sirviese de punto de apoyo en sus viajes comerciales por el lejano Oeste. Efectivamente, el puerto de las *Gádeira* fué el más famoso de Europa en el Atlántico, situado en la ruta marítima hacia el Noroeste del viejo Continente, a donde venían los navegantes fenicios y griegos en busca de *cassiteros* ¹⁵; contando con un arsenal desde el siglo I a. de J.C., debido a Balbo en la tierra firme ¹⁶, acaso donde el Trocadero. De este puerto salía para Italia la mayor parte de los productos de la Turde-

¹¹ Excavaciones en extramuros de Cádiz, 1924-25; id. de campaña, 1925-26, etcétera.

¹² Es decir, gemela.

¹³ Str., III, 5, 3. Probablemente junto al puerto antiguo, ya famoso desde la fundación fenicia (Diod., XXV, 10). Son fundamentales, para el estudio de Cádiz en la antigüedad, las obras del Prof. García Bellido, «Fenicios y cartagineses en Occidente» y «Jocosae Gades»; y en gran parte, para este trabajito, el estudio, debido también al Dr. García Bellido, «Navegantes y geógrafos griegos que estuvieron en España» (publ. en *Estudios Geográficos*, Madrid, 1941).

¹⁴ Str., III, 5, 5,

¹⁵ Estaño. De donde el nombre de Cassiterides a las islas que producían estaño, quizá al N. O. de Galicia o S. de Inglaterra.

¹⁶ Str., III, 5, 3.

tania ¹⁷, tales como trigo, vino, aceite, cera, miel, pez, cochinilla y minio... ¹⁸ o salazones de pescado ¹⁹, puesto que en su mar abundaban los congrios, murenas, calamares, atunes y ostras ²⁰... En cuanto a la riqueza mineral de la región desde muy antiguo fué explotada por sus colonizadores, quienes enseñaron a los indígenas el arte de extraer y trabajar los metales, llevándose ellos en grandes cantidades el oro, la plata, el hierro y el estaño ²¹. Dada la importancia del comercio exterior de esta región turdetana, dice Strábon ²² que los navíos los construyen allí mismo con maderas del país, manifestándose la excelencia de las exportaciones de Turdetania en el gran número y tamaño de las naves; «los mayores navíos de carga que arriban a Dikaiárcheia ²³ y a Ostia, puerto de Roma, proceden de aquí y su número es igual al que viene de Lybia». A continuación, elogia a los marineros gaditanos: «los habitantes de *Gádeira*... son los que navegan en más y mayores naves, tanto por el Mediterráneo como por el Atlántico» ²⁴. La mayoría viven en el mar... *Gádeira*, isla que en nada difiere de otras, gracias a la intrepidez de sus habitantes en las cosas del mar ²⁵... por lo que ha experimentado un tal incremento en su fortuna de todo orden que, a pesar de alzarse en el extremo de las tierras, es la más famosa de todas... A excepción de Roma, es la ciudad más poblada del orbe, a lo que ha contribuído la fundación de la Neápolis ²⁶ por Balbo»... y «por su gloria y poderío, la ciudad de los gaditanos sobresale además por sus empresas marítimas» ²⁷.

¹⁷ Sur de la provincia Bética o Andalucía (Cádiz, Huelva y Sevilla).

¹⁸ Str., III, 2, 6.

¹⁹ Str., III, 2, 6. Gades adquirió fama por sus salazones de pescado a base de atunes, esturiones y murenas. Eupolis, Antíphanes, Nikóstratos, etc. las celebraron desde el siglo V a. de JC. Símbolo de las monedas gaditanas, fueron los atunes.

²⁰ Str., III, 2, 7

²¹ Tímaios. en *De mirab. ausc.*, 135; Diod., V, 35, 4, etc.

²² Str., III, 2, 6.

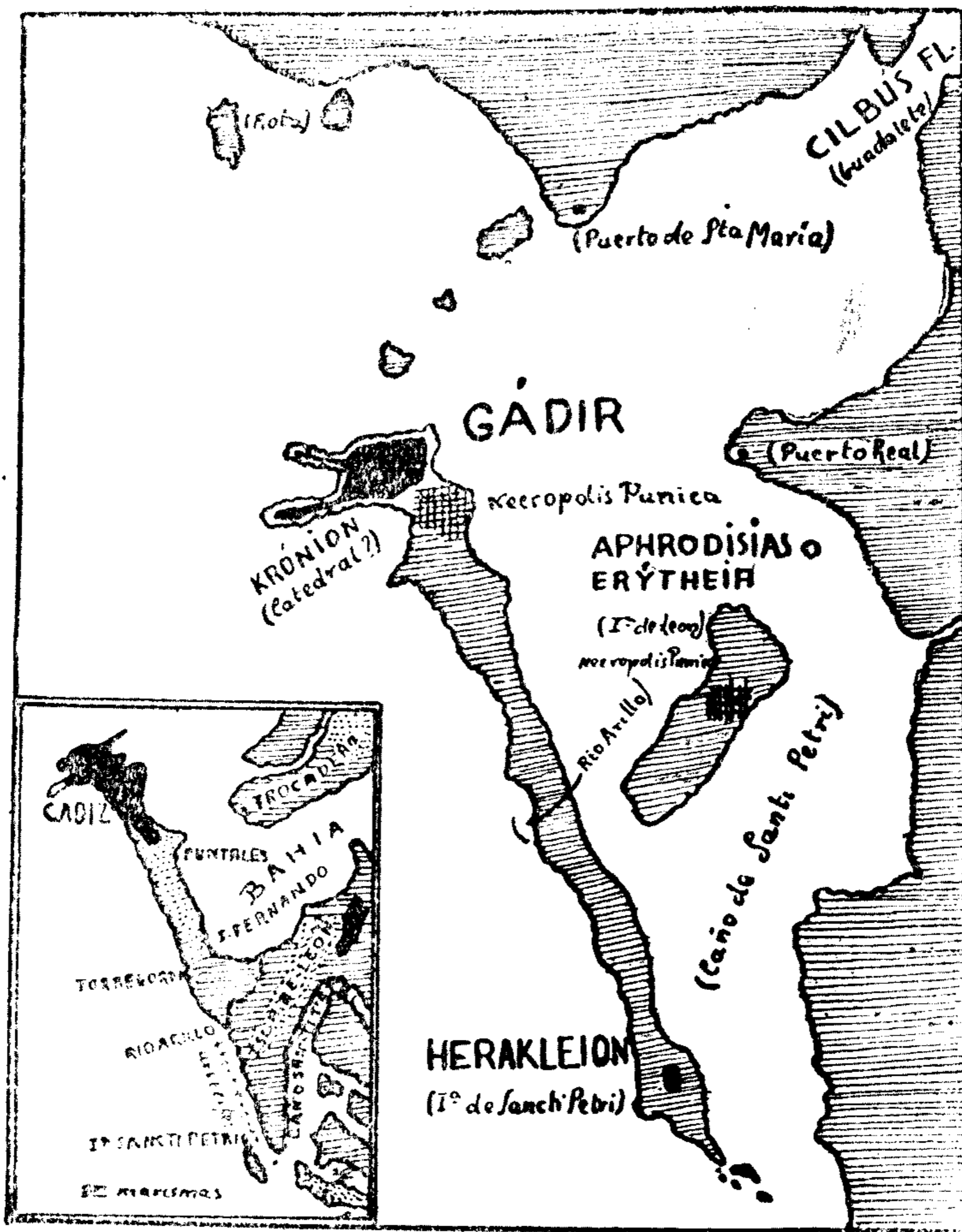
²³ Puzzuoli, cerca de Nápoles.

²⁴ Str., III, 5, 3.

²⁵ Str., III, 1, 8.

²⁶ O ciudad nueva.

²⁷ Str., III, 2, 2.



La bahía de Cádiz en la Antigüedad, según los estudios de Gavala y Pemán. En el ángulo, estado actual.—Según Garcia y Bellido.

También el clima de que disfruta Cádiz favoreció extraordinariamente el lugar de su emplazamiento²⁸. Próximos a la ciudad se

²⁸ En lugar próximo a Tartessos, cuyo Imperio fué el más famoso de Occidente hace cerca de tres mil años.

hallaban situados puertos y ciudades famosas: *Karteia*²⁹, ilustre y antigua estación naval de los iberos³⁰, de la que dice Timosthénés³¹ que antiguamente se llamó *Herákleia*³² y en su tiempo aun eran visitables su gran recinto y sus arsenales; *Menlaria* o *Mellaria*³³, con industria de salazón³⁴, la ciudad y río de *Belon*³⁵, también con mercado y salazones, desde donde se embarcaba para pasar a *Tingis*³⁶; el puerto de *Menestheús*³⁷ y el oráculo donde se alza el *Caipionos Pyrgos*³⁸, construído sobre las rocas a las que circundan las olas; obra admirablemente hecha y destinada (como el Pharos de Alejandría) a evitar la pérdida de los navegantes; pues como los aluviones arrojados por el río Betis producen bajíos y sus proximidades están sembradas de escollos, se hizo una señal perceptible de lejos³⁹. De aquí, remontando el río, está la ciudad de *Eboura*⁴⁰ y el santuario de *Phosphorós*⁴¹, llamado también *Lux Divina*⁴².

Además, ayudó al rápido crecimiento de Cádiz la proximidad del río Betis, navegable unos mil doscientos estadios⁴³, hasta Córdoba. A Híspalis (Sevilla), llegaban navíos de gran tamaño, mas

²⁹ Carteya, al noroeste de Algeciras, sobre la bahía.

³⁰ Str., III, 1, 7. Liv. XXXVIII, 30.

³¹ Natural de Rhodas. Escribió hacia 380 a. de JC. un tratado sobre los puertos.

³² Por atribuirse su fundación a Heraklés (Hércules).

³³ Tal vez a la orilla oriental del río del Valle, donde se han descubierto aljibes para salar pescado.

³⁴ Str., III, 1, 8.

³⁵ Bolonia, cerca de Tarifa.

³⁶ Tánger. Str., III, 1, 8.

³⁷ Acaso el Puerto de Santa María.

³⁸ O Caepionis Monumentum (Mela, III, 4), una especie de faro levantado por Q. Servilio Caepio, cónsul en 140-139, para que los navegantes que habían de entrar en el Guadalquivir pudiesen evitar los escollos del islote de Salmedina; hoy, Chipiona.

³⁹ Str., III, 1, 9.

⁴⁰ ¿Sanlúcar de Barrameda?

⁴¹ Lucifer o Venus, divinidad muy venerada por los navegantes, lo que explica su santuario en la desembocadura del Guadalquivir. Avieno (loc. cit., 261 y 315-317) alude a ella.

⁴² San Lúcar o Santa Luz.

⁴³ Unos 200 km,

desde aquí hasta Córdoba era preciso usar ya barcas de ribera, hechas en tiempos de Strábon ⁴⁴ de piezas ensambladas ⁴⁵. Y gracias a la navegación de los ríos Betis y Anas ⁴⁶, «si bien a veces es peligrosa cuando hay pleamar (que choca con violencia contra las aguas descendentes de los ríos), los productos de Turdetania se venden a los barcos de comercio» ⁴⁷. El tráfico entre España y Roma en el siglo I de la Era, efectuábase en las mejores condiciones. Pues la navegación hasta las Columnas ⁴⁸, «aunque a veces el paso del Estrecho suele tener dificultades, es buena; así como la de *Nuestro Mar* ⁴⁹, donde efectivamente gracias a la bonanza del tiempo las travesías se llevan felizmente a cabo, sobre todo en la navegación de altura; ello es especialmente ventajoso para los navíos de carga. Además, en alta mar los vientos son regulares; añádase a esto que, gracias a la extirpación de la piratería, la paz es hoy general ⁵⁰, todo lo cual hace la navegación segura. Poseidonios, empero, observó que los vientos *eúroi* (del Este Sudeste) soplan en aquel mar hasta el golfo de Cerdeña en una determinada época del año y que por ello tardó tres meses en llegar a Italia ⁵¹».

En cuanto a su tráfico terrestre, con el interior de la provincia y región, *Gades* —capital de convento jurídico en la época romana— se comunicaba con Málaga y Córdoba por dos caminos: uno por la costa ⁵² y otro paralelo al Guadalquivir ⁵³. Está mencionada en el Itinerario de Antonio Augusto Caracalla y en los Vasos Apolinarie ⁵⁴.

⁴⁴ Autor griego, de Amáseis (en el Mar Negro), que vivió desde el 63 a. de JC. al 19 de nuestra era. De él nos ha quedado casi íntegro el libro III de su «*Geographiká*», que está dedicado a España.

⁴⁵ Str., III, 2, 3.

⁴⁶ En la actualidad, Guadiana.

⁴⁷ Str., III, 2, 4.

⁴⁸ Estrecho de Gibraltar.

⁴⁹ Mar Mediterráneo.

⁵⁰ Probablemente alude a las campañas marinas hechas por Pompeyo en el año 67 a. de JC.

⁵¹ Str., III, 2, 5.

⁵² Cádiz era el término de la vía militar que iba desde *Malaca*.

⁵³ Camino que empezaba en Cádiz y se dirigía a Córdoba.

⁵⁴ Vid., Discursos leídos ante la R. A. de la H.^a en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra (28-XII-1862) y contestación de D. Aureliano Fernández Guerra.

Navegantes y geógrafos ilustres de la Antigüedad clásica que estuvieron Cádiz.

Himilkon.—Hacia el año 500 a. de J.C., el almirante cartaginés de este nombre estuvo en *Gádir*, de donde salió para recorrer el Occidente, enviado por su nación para que reconociera los confines extremos de Europa. Testimonios de su viaje, se conservan en la Historia Natural de Plinius ⁵⁵ y en la Ora Marítima de Avienus ⁵⁶. En Cádiz, cuyos marinos conocían perfectamente la ruta hasta Inglaterra por sus viajes comerciales ⁵⁷ en busca de estaño, debió informarse de cuantos pormenores le interesaban. Lástima que no haya llegado a nosotros su periplo, que ya en su época obtuvo crédito y fama extraordinaria, por lo que se tradujo al idioma griego. Quizás todavía en tiempos del rey Iuba de Mauritania (siglo I), «rey soberbio y dado al estudio de las letras», se conservaba algún extracto de la obra de Himilkon, perdido a poco en el incendio de la famosa biblioteca del rey mauritano ⁵⁸.

Hannon.—Contemporáneo de Himilkon, es éste otro ilustre navegante cartaginés, de cuyo periplo se conservan escasos restos en *Geographi Graeci Minores* (I, 1). También Plinius nos asegura que, habiendo dado la vuelta desde *Gades* hasta los confines de Arabia, cuando el poder de Carthago era más floreciente, narró su navegación por escrito, «como Himilkon, que en aquel mismo tiempo viajó por los confines de Europa ⁵⁹.

⁵⁵ II, 169.

⁵⁶ 113 a 125 y 380 a 413.

⁵⁷ Una noticia de las más antiguas parece ser la de Avienus (v. 113-114) que dice que era costumbre entre los tartessios (equivalente a gaditanos (v. 85 y 269-270) comerciar en los confines de las Oestrimnidas (islas esparcidas entre las Sein y Ouessant).

⁵⁸ Avien., O. M., 280-283. Añade que el rey Iuba «se creía muy honrado con el duunvirato de Gádir, a causa de la ciudad».

⁵⁹ N. H., II, 169.

Parece que la expedición de Hannon se concretó más bien al Africa Occidental, pasando antes por las Columnas Herákleas e informándose de los antiguos viajes de los tyrios de *Gades*, quienes navegaron hasta el golfo de Guinea. Según esto, la idea de circunnavegación del Africa, desde la más remota antigüedad, corresponde a los marinos gaditanos; con ello se anticiparon en más de dos milenios a los descubrimientos del siglo xv de la Era. Aún en el siglo II a. de J.C., Eúdoxos de Kyzikos, fundándose en la experiencia de los viajes anteriores hechos por los gaditanos, intentó navegar hasta la India circunnavegando el Africa.

Euthymenes de Massalia.—Parece ser que su vida transcurrió en las postrimerías del siglo VI a. de J.C. y que realizó un extenso viaje por el Atlántico, hacia el Sur, del que nos dejó un periplo sobre el Mar Exterior. Es indudable que pasó por las Columnas, aprovechando los conocimientos prácticos de los marinos gaditanos, conocedores del Atlántico desde tiempos muy atrás.

Pythéas de Massalia.—Este gran científico y geógrafo griego, no comprendido por sus contemporáneos a causa de los profundos conocimientos de investigación por él realizados, visitó *Gádir* hacia el año 328 a. de J.C., cuando iba a emprender su viaje por el Océano Atlántico, del que escribió un tratado. En la capital gaditana «centro donde desde siglos se iban acumulando los conocimientos náuticos y geográficos que del Mar Exterior se podían obtener, tanto hacia el N. como hacia el S. de él»⁶⁰, advirtió la concomitancia entre las mareas oceánicas y las fases lunares, que luego había de desarrollar más ampliamente Poseidonios. Además, recogió los datos referentes a los accidentes costeros de Portugal y ruta hasta Britania y región próxima a Noruega, llamada del «pulmón marino», que en seguida comprobó navegando desde Cádiz al Tanais (río Elba), Jutlandía y Thule⁶¹.

⁶⁰ García y Bellido, «La península ibérica según los navegantes geógrafos griegos que la visitaron», *Rev. Est. Geogr.*, 1941, pág. 108.

⁶¹ ¿Noruega? Vid., *Str.*, II, 4, 1.

Silenós de Kallatis y Sosylos de Ilion.—Como historiadores de Hannibal, estuvieron en España estos dos grandes geógrafos griegos de los cuales sólo nos han quedado dos escuetas referencias (ambas sobre Gades): una por intermedio de Artemídoros ⁶² y otra por Plinius ⁶³.

Charon de Carthago.—A mediados del siglo II a. de J.C. debió visitar España y con toda probabilidad *Gádir* este geógrafo e historiador carthaginés, que bebería en las fuentes de sus antecesores Himilkon y Hannon, y escribió un tratado —periplo— en griego sobre las Columnas de Hércules.

Polybios de Megaiópolis.—Después de la caída de Numancia (133 a. de J.C.), que presenció al lado de su amigo Scipio, se trasladó Polybios a *Gádir* ⁶⁴ y desde allí recorrió la Turdetania. Habla de la Península Ibérica en su libro XXXIV de sus Historias, casi perdido. Gracias a las excertas contenidas en los libros de Strábon, Athenaios, Plinius y Suidas, se ha reconstruido en gran parte, y con la «Ibérica» de Appianós, inspirada en su obra.

Copiamos el texto que traslada Strábon por juzgarlo de interés, sobre una discutidísima cuestión de los «pozos» existentes en Cádiz, hoy de fácil explicación: «según Polybios hay en el Herákleon de Gádeira una fuente de agua potable, para bajar a la cual hay que descender algunos peldaños; su régimen es inverso al del mar, ya que desciende en la marea alta y se eleva en la baja. Explica el hecho diciendo que, como el aire sube del interior de la tierra a la superficie, cuando ésta se ve cubierta por la marea alta, se cierran las vías habituales de salida, obligando entonces al aire a volverse hacia adentro, lo que obstruye los conductos de la fuente y da lugar al corte del caudal; descubierta de nuevo la superficie y libres ya las venas de la fuente, el agua brota entonces copiosa... Poseidonios

⁶² Str., III, 5, 7.

⁶³ N. H., IV, 120.

⁶⁴ Str., III, 5, 7. Plin., N. H., IV, 119.

declara por su parte, que estas cosas son falsas y dice que hay dos pozos en el Herákleion y un tercero en la ciudad; de los que hay en el Herákleion, el más pequeño, como continuamente se le saca el agua, se va agotando al mismo tiempo, llenándose de nuevo al cesar en su extracción; el mayor tiene agua durante el día; pero, como todos los demás pozos, disminuye al extraérsela, llenándose de noche porque nadie la saca. Puesto que el reflujo coincide a menudo con el momento en que este pozo se llena, las gentes del país han podido creer en una oposición entre el régimen de dicha fuente y el fenómeno de las mareas. Al menos, Poseidonios atestigua la creencia general del hecho en cuestión; por mi parte lo he sacado de entre el número de las cosas maravillosas... Si hay también otros pozos que apoyen la suposición de un régimen inverso al de las mareas, no lo sabemos. Por lo demás, suponiendo que las causas fueran las dichas, habría que considerar el caso como difícil de resolver. Es probable que sean ésas la causas, según dice Polybios, como lo es también que algunas de las venas que alimentan la fuente se dilaten, desaguando por los lados en lugar de impulsar sus aguas por las vías ordinarias hasta la fuente; ello es inevitable cuando en la marea alta las olas lo invaden todo. Si es verdad además, —como pretende Athenódoros— que el flujo y reflujo de la mar es semejante a la inspiración y espiración de los animales, podría ocurrir entonces que algunos cursos de agua broten naturalmente a la superficie de la tierra a través de ciertos conductos, cuyas bocas llamamos fuentes o manantiales, mientras que otros vayan a dar a las profundidades del mar; las aguas de estos conductos submarinos se levantan con el mar cuando éste sube en su aspiración, abandonando entonces sus conductos habituales; pero se vuelve nuevamente hacia sus vías acostumbradas cuando el mar, a su vez, comienza a refluir»⁶⁵.

Artemíodoros de Ephesos.—Escribió un periplo del Mediterráneo hacia principios del siglo I a. de J.C., fundándose en su experiencia personal. De él dice Strábon que también estuvo en *Gádir* para el

⁶⁵ Str., III, 5, 7.

estudio de las puestas de Sol, afirmando que el Sol al ocultarse «es cien veces mayor que de ordinario y que la noche adviene de un modo repentino»⁶⁶.

Poseidonios de Apameia.—Sus preocupaciones geográficas, astronómicas⁶⁷ e históricas le llevaron a efectuar grandes viajes por todo el mundo conocido, viniendo a *Gades* en el primer decenio del siglo I a. de J.C. para estudiar e investigar los fenómenos periódicos de las mareas oceánicas, su relación con las fases lunares y su influencia en la configuración costera y en la formación de los grandes estuarios y marismas; sirviéndose en gran parte del saber acumulado por los gaditanos, expertos marinos de antigüedad remota, lo que afirma Strabón⁶⁸ diciendo «que fué de los gaditanos de quienes conoció la periodicidad anual de las mareas y cómo estas eran mayores en el solsticio de verano. Permaneció 39 días en *Gá-deira* para estudiar los fenómenos físicos y observar las puestas de sol»⁶⁹.

Como resultado de sus estudios historico-geográficos, escribió una obra acerca del Océano. En ella declaraba que había dos pozos en el Herákleion de Cádiz y un tercero en la ciudad⁷⁰; que el movimiento del Océano es como el curso de los astros; es decir, que se halla sometido a una marcha periódica y tiene como la Luna, y armónicamente con ella, un período diurno, un período mensual y otro anual; añade que «cuando la Luna ha recorrido toda la extensión de un signo por encima del horizonte, la mar comienza a elevarse e invade las orillas, como puede comprobarse con los mismos sentidos, hasta el momento en que el astro toca el meridiano; y que cuando el astro declina, la mar se retira poco a poco hasta que la Luna no dista de su ocaso sino un sólo signo. El mar queda esta-

⁶⁶ III, 1, 5. Marciano (G. G. M., I, 566) confirma la estancia de Artemídoros en Cádiz.

⁶⁷ En lugar próximo a Cádiz «desde una casa alta vió un astro que supuso fuera el Kanobos (constelación Canopo), fundándose en el testimonio de los navegantes que se han alejado algo por el S. de Iberia» (Str., II, 5, 14).

⁶⁸ III, 5, 8.

⁶⁹ Str., III, 1, 5.

⁷⁰ Str., III, 5, 7.

cionado todo el tiempo que tarda la Luna, no sólo en alcanzar su ocaso, sino también en recorrer el espacio de un signo por debajo del horizonte; después el mar reanuda su subida hasta que la Luna toca el meridiano inferior, retirándose de nuevo hasta el momento en que la Luna, que avanza hacia levante, se halle a la distancia de un signo del horizonte. Finalmente, la mar permanece estacionada hasta que el astro se ha elevado un signo por encima del horizonte, para comenzar de nuevo a subir. Tal es el fenómeno de la marea en el período de un día. En cuanto al período mensual, las más fuertes mareas de una lunación coinciden con el momento de la conjunción, tras la cual disminuyen hasta que la Luna llega a su primer cuarto; luego aumentan de nuevo en intensidad hasta el plenilunio, y disminuyen durante el resto de su curso hasta el último cuarto, al cual sucede una nueva crecida hasta la conjunción siguiente, una crecida mayor tanto en duración como en velocidad. Respecto al fenómeno de las mareas en su período anual, dice Poseidonios que lo aprendió en *Gádeira*, donde le enseñaron que hacia el solsticio de verano las mareas altas y las bajas eran más fuertes que el resto del año, y supo por sí mismo que, a partir de este solsticio, las mareas disminuían de altura hasta el equinoccio, para volver a aumentar hasta el solsticio de invierno y disminuir otra vez hasta el equinoccio de primavera, para volver a crecer de nuevo hasta el solsticio de verano. Con estos movimientos periódicos de la mar que se reproducen todos los días y noches, el mar sube dos veces y baja otras dos en intervalos regulares tanto diurnos como nocturnos» ⁷¹... Del mismo modo estudió el refluo del Betis en Ilipa (Alcalá del Río. Sevilla), donde aun son sensibles las mareas ⁷².

Eúdoxos de Kyzikos.—De su personalidad sabemos por Poseidonios, en Strábon ⁷³, que en tiempos del rey Evergetes II de Egipto (del siglo II al I a. de J.C.) exploró por dos veces las costas del Océano Indico e intentó la circunnavegación del Africa desde

⁷¹ Str., III, 5, 8.

⁷² Str., III, 5, 9.

⁷³ Str., II, 3, 4 y 5.

Cádiz, el puerto más marinero entonces del *oikouméne*. Ello suponía la realización práctica del viaje llevado a cabo años antes por los marinos gaditanos. Al parecer, encontróse una proa de madera de un navío en la que estaba tallada una figura de caballo, y supo que era resto del naufragio de cierta escuadra que partió del Occidente; con ella emprendió su viaje de regreso... llevó su proa al puerto comercial de Alejandría, y «allí supo que era de los *gadeiritanos*, y que éstos, además de los grandes navíos que armaban los comerciantes, usaban otros más pequeños, propios de las gentes pobres, a los que llamaban «caballos» por el mascarón de sus proas; con ellos pescaban a lo largo de las costas de Marruecos hasta el río Lixos (cerca de Larache). Además ciertos pilotos reconocieron esta proa como perteneciente a una de las naves que, habiéndose alejado mucho del Lixos, perecieron. Deduciendo de ello Eúdoxos que la circunnavegación de la Lybia (Africa) era posible. Volvió a su patria y embarcando todos sus bienes partió... En Gádeira fletó un gran barco y dos navíos menores semejantes a los de los piratas; embarcó muchas músicas (más bien deben ser bailarinas cantantes que acompañaban sus danzas con canciones gaditanas, que llegaron a hacerse famosas en todo el orbe, y tocaban las castañuelas), médicos, y otros técnicos, haciéndose a la mar hacia la India.. Después, a causa de haber fracasado en su intento, trató de interesar al rey Bogos de Mauritania. No habiéndolo logrado, pasó de nuevo a Iberia, donde fletó un *strongylos* (navío de transporte de forma redonda) y un *pentekóntoros* (navío de cincuenta remos de poco calado y fácil maniobra): el uno para navegar por alta mar, y el otro para reconocer la costa... Hasta aquí, dice Poseidonios, llegan las noticias sobre la historia de Eúdoxos, de lo «que después haya ocurrido algo se sabrá sin duda en Gádeira y en Iberia; pero de todo lo dicho se sigue que el Océano describe un círculo alrededor de la *oikouméne*».

Asklepyádes de Myrleia.—De este célebre filólogo, de fines del siglo II al I a. de J.C. sólo sabemos que vino a España, estableciéndose en la Turdetania, en donde enseñó Gramática. También parece que de esta región escribió un tratado etnológico ⁷⁴, hoy perdido, en el que elogiaba la civilización turdetana.

⁷⁴ Str., III, 4, 3 y 19.

Lucius Cornelius Balbus.—De origen gaditano y dueño de una inmensa fortuna, erigió una ciudad nueva (Neápolis) junto a la fenicia de Gádir y construyó, además, un arsenal ⁷⁵. Distinguióse como geógrafo, topógrafo y agricultor; y fué el primer general no itálico que alcanzó los honores del triunfo tras sus victorias en África el año 19 a. de J.C. ⁷⁶.

Pomponius Mela.—Nuestro compatriota P. Mela, de Transducta (Algeciras), vive en el siglo I de J.C., en época de Claudio. Ilustre geógrafo e historiador, recorre casi toda España, especialmente sus costas, que describe en su obra «De situ orbis» (en el libro segundo). Aparte de los datos geográficos, de interés para los cartógrafos, que da sobre Gades, constata la existencia del templo de Hércules («con sus huesos»), construido por los tyrios para salvaguardar las «reliquias de ese dios».

Columela.—También se desarrolla su vida en el siglo I, la de este nuestro compatriota Columela, natural de Cádiz. Hízose célebre por su tratado «De Agricultura», como perito agrónomo que era; más también se distinguió como geógrafo este ilustre gaditano, aunque no han llegado a nosotros obras de este género.

Rufus Festus Avienus.—Parece ser que ejercitó el proconsulado en la Bética, en el siglo IV de J.C. Excelso poeta, geógrafo e historiador, escribió numerosas e interesantes obras, de las que tan sólo nos ha llegado su «Ora Marítima» o descripción de todas las costas del Orbe. Es interesantísima no sólo por lo que de personal hay en ella, sino por los autores fuente en que está inspirada, algunos de los cuales eran de una antigüedad rayana en el milenio: Himilkon, Hannon, etc. etc. De España da noticias de gran interés, tanto en el orden geográfico como en el histórico y en el etnológico. En Gádir debió recoger la noticia del rey mauritano Iuba, amante de

⁷⁵ Str., III, 5, 3.

⁷⁶ No debe confundírsele con su tío, homónimo suyo, que acompañó a César en la Guerra de las Galias y fué el primer cónsul provincial que tuvo Roma.

la Ciudad por su tradición gloriosa; pero en su tiempo poco había de quedar de notable —destrozada a raíz de las guerras púnicas y conquista romana— cuando afirma que lo único solemne que vió fué «el templo de Hércules»⁷⁷.

Por el breve esbozo que acabamos de reseñar sobre la geografía e historia marinera de Cádiz, desde las más remota antigüedad hasta fines de la Edad Antigua, comprenderán nuestros lectores que la importancia de Cádiz, sede milenaria de marinos, fué extraordinaria, única: puerto el más famoso del mundo entonces conocido, porque era la clave de todo el tráfico entre los países exteriores con el mar Mediterráneo. Sus marinos, para gloria de la historia gaditana, iban hasta Inglaterra y el Mar Báltico en busca del estaño y del ámbar; hasta Guinea y el Senegal en busca de oro, bien que España fuese rica en él; pero su amor al mar, como dice Strábon, hizoles buscar aventuras en que saciar su sed de gloria marinera antes que permanecer ociosos en sus casas, una vez efectuados los negocios comerciales.

Cádiz, ¡Gádir!, nació de la espuma del mar —émula de Afrodita— y se halla acariciada por las olas, que la besan cada mañana como a diosa de las aguas...

Vayan estas líneas como anticipado homenaje al que se te prepara, Cádiz, para el año 1955 con la celebración del IV Congreso Nacional de Arqueología, que coincidirá con las fiestas del Trimilenario de la fundación de la Ciudad.

C. FDEZ.-CHICARRO.
Dr. en H.^a de la Antigüedad.

⁷⁷ Versos 269-274.